

PALABRA DEL DÍA



“Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová.”

Levítico 4: 7

El altar del incienso es el lugar donde los creyentes presentan sus oraciones y alabanzas; y es maravilloso pensar que ha sido rociado con la sangre del grandioso sacrificio.

Esto es lo que hace aceptable
delante de Jehová toda
nuestra adoración: Él ve la
sangre de Su propio Hijo, y por
eso acepta nuestro homenaje.

Es bueno que fijemos nuestros ojos en la sangre del único sacrificio por el pecado. Nuestro mejor arrepentimiento, fe, oración y acción de gracias no podrían ser recibidos por Dios si no fuera por el mérito del sacrificio expiatorio.

La sangre da fortaleza a la oración, y por esto está sobre los cuernos del altar. Está “delante de Jehová”, y por eso debe estar delante de nosotros. Está sobre el altar antes de que traigamos el incienso; está allí para santificar nuestras ofrendas y dones.

Vamos, oremos con confianza,
puesto que la víctima ha sido
ofrecida, el mérito ha sido
aceptado, la sangre está detrás
del velo, y las oraciones de los
creyentes deben ser de olor
agradable al Señor.